

SAN ANTÓN, UNA VIVA MUESTRA DE LA CULTURA POPULAR Y TRADICIONAL EN MENGÍBAR

Sebastián Barahona Vallecillo
Cronista Oficial de Mengíbar

RESUMEN: Una de las festividades más tradicionales que celebra Mengíbar, los días 16 y 17 de enero, es la de san Antonio Abad o san Antón, como, popularmente, se conoce. Ha colaborado a ello la gran cantidad de agricultores y ganaderos existentes a lo largo de la historia, pues no podemos olvidar que este santo es el patrón y benefactor de los animales domésticos, que han necesitado para sus labores, como el mulo, el caballo, el asno, el perro, el gato, el cerdo, etc. En este artículo trataremos cómo se desarrolla esta típica celebración.

PALABRAS CLAVE: Luminaria, ramón, rueda, correr san Antón”, guiso y arrieros.

ABSTRACT: One of the most traditional festivities celebrated in Mengíbar on 16 and 17 January is Saint Anthony the Abbot or Saint Anton, as he is popularly known. The large number of farmers and stockbreeders throughout history has contributed to this, as we cannot forget that this saint is the patron saint and benefactor of domestic animals, which have been needed for their work, such as mules, horses, donkeys, dogs, cats, pigs, etc. In this article we will discuss how this typical celebration takes place.

KEY WORDS: Luminaire, firewood, Wheel, “run Saint Antón”, stew, muleteers.

INTRODUCCIÓN

¡¡Viva san Antón
y al que no diga viva,
que se le queme la barriga!!

De la cultura del cerdo nació el mito, ocupando un puesto importante en la antropología provincial. Es el caso de san Antón, que en las tierras jienenses caló hondo. En muchas localidades se fundaron cofradías para darle culto, y se hizo popular la costumbre del marranillo de san Antón, cerdo que vagaba por las calles sin control y que era alimentado por los

vecinos, hasta que le llegaba su “san Martín”, tras cuya matanza, los beneficios revertían a la cofradía.

Dice un viejo refrán: “Hasta san Antón, Pascuas son”. Y, efectivamente, cuando apenas han finalizado las festividades navideñas y aún permanecen en el aire los solemnes ecos de los villancicos, Mengíbar vive, desde hace siglos, con gran entusiasmo, el día 17 de enero, las fiestas en honor a san Antonio Abad, más conocido por san Antón. Es una de las festividades más tradicionales que celebra Mengíbar a lo largo del año.

Podemos decir que el origen de esta celebración en Mengíbar se pierde en la historia, aunque dado el gran número de agricultores y ganaderos que han existido en la localidad a lo largo de los siglos, no nos puede extrañar que esta devoción a San Antón, protector de los animales, exista desde hace muchos siglos. Es también el abogado y protector de las personas que viven en soledad, que, por desgracia, son hoy muchas, como, por ejemplo, los ancianos.

Lo cierto es que recordamos en nuestra niñez cómo en este día ningún agricultor ni ganadero salía a trabajar en el campo, pues se contaba que, en una ocasión, concretamente, en el siglo XX, un vecino que lo hizo, murió al volcar el carro en el que iba montado, cuando se dirigía a trabajar. Era, pues, día de holgar y de descanso.

DATOS BIOGRÁFICOS DE SAN ANTÓN

San Antonio Abad o san Antón fue un monje cristiano-católico, fundador del movimiento eremítico. Nació el 12 de enero de 251 d.C, en Heracleópolis Magna (Egipto) y falleció el 17 de enero de 356 d.C. en el Monte Galzim (Egipto).

Era al parecer un labrador establecido en la localidad egipcia de Beni-Suef. Hacia los 20 años, vivamente impresionado por la lectura de los evangelios, decidió donar todas sus posesiones a los menesterosos y retirarse al desierto de la Tebaida, donde fundó, en Pispir y Arsince, los primeros monasterios conocidos, llevando a cabo una vasta labor de evangelización. Fue llamado el Ermitaño y muchos cristianos se unieron a él en el desierto y, tras dedicarse durante bastantes años al gobierno de sus monasterios, san Antonio Abad volvió a la vida contemplativa.

Durante los primeros quince años de su estancia en el desierto se vio asediado por visiones y tentaciones, que pasarían a la tradición cristiana medieval y se convertirían en un tema iconográfico muy frecuente.

A los 20 años se convirtió en asceta y padeció continuas tentaciones en su vida solitaria, hasta el año 306, cuando se dedicó a sus numerosos discípulos. Intervino en importantes cuestiones de la Iglesia, ayudó a los cristianos perseguidos, y en el año 354 d.C. se trasladó a Alejandría para combatir a los seguidores de Arrio, rechazando el arrianismo.

En Alejandría entabló amistad con san Atanasio, quien escribiría más adelante su biografía. Se atribuyen al santo siete Cartas, una Regla y diversos sermones. Su culto tuvo una vasta difusión en la Edad Media. Aparece representado con la indumentaria de eremita, con un bastón en forma de T, una campanilla y un cerdo. Falleció en el año 358. Es el protector de los carniceros, tocineros, canasteros, agricultores y animales domésticos. Su nombre, de origen griego, significa “nacido antes”.

DÍA 16 DE ENERO. LAS LUMBRES

Vamos a recordar cómo se celebraba esta fiesta en Mengíbar hace unos setenta años, pues creemos que todo va cambiando con el paso del tiempo. Los actos se iniciaban la víspera, o sea, el día 16, al anochecer, cuando en casi todas las calles se encendían lumbres, en las que participaban gran número de vecinos, pues era rara la casa donde no hubiese animales de labor. La leña a quemar era de oliva, ya que por esas fechas se había finalizado la recogida de la aceituna en gran número de hectáreas de olivares y podía realizarse la corta del ramón.



Una lumbre en la puerta del bar de Santiago Malpica Martos, celebrando la festividad de san Antón.

Desde las primeras horas de la tarde los haces de ramón se apilaban en la fachada de la casa del vecino donde se iba a encender la lumbre, y los niños jugábamos subiendo por ellos, haciendo cuevas y escondiéndonos. Los niños esperábamos ansiosos que llegara el feliz momento del encendido de la lumbre.

Cuando los hombres llegaban del campo, cenaban, se arreglaban un poco y salían a la calle a ver el ambiente, se juntaban con los demás vecinos, liaban un cigarro de la petaca y decidían el lugar más idóneo para encenderla, aunque casi todos los años era el mismo. Recordamos que entonces los vecinos ayudaban a la lumbre, aportando aquellos trastos y enseres viejos, que se almacenaban en las cámaras y desvanes de las casas y que se guardaban para que también ardieran esa noche. También en nuestros días abundan peñas de amigos que encienden las lumbres.

Por fin, en la oscuridad reinante de aquellas calles, una vacilante y sinuosa llama luchaba por sobresalir entre el denso humo y los haces de ramón. Muy pronto se iluminaba la calle, las miradas se encontraban y surgía la sonrisa de felicidad de los pequeños y de satisfacción de los mayores, que volvían a echar más ramón, tratando de que el encanto no se perdiera. Se oían muchos vivas al santo y se empezaba a animar el ambiente. El corro de espectadores se había retirado unos metros de la lumbre, ante el calor que las llamas desprendían. Pronto circulaba entre los hombres la bota de vino, que aclaraba las gargantas.

A unos metros de la lumbre, un grupo de jóvenes de ambos sexos charlaban animadamente, esperando que alguno propusiera jugar a “la rueda”. Así ocurría, y, cogiéndose de las manos, formaban un gran corro, dando vueltas y cantando esas típicas coplillas que se habían ido transmitiendo de generación en generación a lo largo de los siglos. Algunas parejas de jóvenes recién casados se unían al baile, recordando sus tiempos pasados, aunque pronto se retiraban, cansados, pero satisfechos.

Poco a poco se iban formando unas buenas ascuas en la lumbre, salían sillas de las casas más próximas y se formaban grupos de hombres, que charlaban, liaban un cigarrillo con parsimonia y sin prisas, al tiempo que comentaban la cosecha de aceituna, el estado de las siembras y, cómo no, los últimos y más sonados acontecimientos locales, sin faltar los nacionales. Las mujeres, unas desmenuzaban mazorcas de maíz para hacer las clásicas “flores”, hoy más conocidas por “palomitas”. Otras asaban chorizos, morcilla y tocino de la última matanza del cerdo, además de asar una buena calabaza para el postre.



Una lumbre en la calle "Alta" de Mengíbar, en la noche del 16 de enero.

Hoy, también el Ayuntamiento quiere unirse a la celebración y enciende una lumbre en cualquier plaza de la localidad, invitando a los asistentes con vino y "palomitas", tratando de que esta típica tradición no desaparezca. También envía a todas las lumbres, que se encienden en la localidad, una garrafa de vino y bolsas de "palomitas", con el fin de que se diviertan esa noche.

Los dueños de "pubs" y bares encienden también lumbres y montan la barra en la puerta de los establecimientos, animando el ambiente con canciones y música estridentes, tratando de atraer a la juventud para la venta de chuletas y chorizos, asados en parrillas, acompañados de las correspondientes bebidas.

Recuerdo en mi niñez que por las calles desfilaban grupos de mozalbetes, visitando las lumbres. Iban provistos de unas largas varas de leña de oliva, que conservaban ramaje en un extremo. Eran los que pretendían "dar guiso", o sea, acabar con la lumbre, dando con las varas en ella y desparramando las brasas y tizones por toda la calle. Cómo es lógico, las pretensiones del grupo se frenaban, cuando aquellos *gamberretes* se encontraban con vecinos armados con fuertes garrotes, que exhibían, tratando de disuadir al grupo de sus claras y malévolas intenciones. Por todos los rincones se oían vivas a san Antón, siempre muy coreados por los asistentes.



Las autoridades locales de Mengibar visitan una lumbre, la víspera de san Antón.

Pasado el posible peligro, los vecinos se agrupaban junto a las brasas y saboreaban los distintos preparativos culinarios, antes descritos, en un clima de sana convivencia y buena vecindad, atendiendo, cómo no, a los visitantes amigos y ofreciéndole una silla junto a la lumbre y las viandas que ellos degustaban. Eran momentos de paz y regocijo, en los que se comentaban los sucesos de la vida local. Los niños, hartos de jugar y de contar cuentos y leyendas que habíamos oído de nuestros abuelos, oíamos la llamada de nuestros padres para volver a la casa, después de haber pasado una feliz noche, de gratos recuerdos, por lo que nos retirábamos a la cama, aunque a la mañana siguiente no había que ir a la escuela, pues era día de vacación. Cuando los vecinos decidían acabar la noche, ya de madrugada, se apagaba el resto que quedaba de la lumbre y al día siguiente veíamos la ceniza bien amontonada donde había estado encendida la misma.

COPLAS QUE SE CANTABAN EN EL BAILE DE LA “RUEDA”

Son muchas las manifestaciones folclóricas de Mengibar, fruto de su dilatada historia, además de las muchas inmigraciones, que ha recibido desde hace siglos, por ejemplo, desde el siglo XIII, cuando muchos castellanos se instalan en su término, al ser conquistada por Fernando III y, principalmente, a partir del momento en que consigue la Libertad, en 1574, bajo el reinado de Felipe II.

Existía un folclore muy peculiar para la fiesta de esa mágica noche de San Antón, que, prácticamente, ha desaparecido en nuestros días. Tal es el caso de las famosas “ruedas”, en la cercanía de la lumbre, en espacios abiertos. Se requieren varias parejas. Los mozos buscan sus mozas preferidas, colocándose en corro y comenzando la rueda, formándose un pintoresco carrusel. Se cantaban estas bellas y simpáticas coplas, que a continuación exponemos. Cogidos de la mano daban vueltas y deteniéndose, cuando lo mandaba la copla, para que una o varias parejas bailasen al son de la música dentro del corro, siendo acompañados por el resto, cantando y haciendo palmas con las manos. Las letras de esas coplas o canciones se habían heredado de nuestros mayores, de generación en generación, y podemos añadir que fueron muchos los noviazgos, la mayoría finalizados en bodas, que tuvieron su origen en aquellas “ruedas”. Hemos elegido las principales coplas que se han cantado hasta hace pocos años, y yo las recuerdo cantar en mi niñez en la noche de San Antón, el día de los Santos en los alrededores de la puerta del cementerio y en otras muchas ocasiones festivas. Desgraciadamente, han dejado de bailarse las “ruedas” y cantarse estas encantadoras coplillas, llenas de juventud y de amoríos. Quizá esté llegando el momento de que volvieran a bailarse y cantarse, con el fin de que no se pierdan para siempre.

Hemos seleccionado las siguientes:

Eché un limón a rodar
y en tu puerta se paró,
hasta los limones saben
que nos queremos los dos.

¡Qué ay, ay, ay, ay,
que ay, ay, ay, ero,
que ay, ay, ay ay,
morena, lo que te quiero!

.....

Tengo tres novios,
los tres me quieren,
salgo a la puerta
y ninguno viene,
¡ja, ja, ja, ja!

Me encontré con un Manuel,
que subía y yo bajaba.
¡Ja, ja, ja, ja!

Por lo torero,
por lo simpático,
por lo torero
te quiero tanto.
¡Ja, ja, ja, ja!

.....

Esos dos que han salido,
que parecidos que son.
Si la vista no me engaña,
el novio y la novia son.

Bacalao, bacalao,
vino tinto y pan “tostao”,
los ojos de mi morena
a mí me tienen “chalao”

Chalaíto a mí me tienen,
chalaíto a mí me van,
los ojos de mi morena
a mí me van a matar.

.....

Cómo vives enfrente de la botica,
los colores de cara no se te quitan,
palillo.

Palillo de retama,
palillo verde.
Esos son los colores
que mi amor tiene,
palillo.

Cómo quieres castillo
que te levante,
si te veo caído
por todas partes,
palillo.

Palillo de retama....
Anda, vete, anda, vete,
yo no te llamo,
dónde estás en invierno,
pasa el verano,
palillo.

Palillo de retama...

.....

Si tu madre no quiere
que nos miremos,
que te meta en un nicho,
y te adoraremos,
palillo.

Palillo de retama...

.....

Esa que hay en medio
no tiene "culó,
hasta el año que viene
le haremos "unó"

Que no se va
la paloma, no,
que no se va,
que la tengo yo.

Si se va la paloma
ella volverá.
Se deja los pichones
a medio criar.

Que no se va
la paloma, no,
que no se va,
que la tengo yo.

.....

Eres una y eres dos,
eres tres y eres cuarenta.
Eres la hija mayor,
donde todo el mundo entra.

Bacalao, bacalao,
vino tinto y pan "tostao",
los ojos de mi morena
a mí me tienen "chalo".

Chalaíto a mí me tienen,
chalaíto a mí me van,

los ojos de mi morena
a mí me van a matar.

.....

Una rueda de Juanes
y un Pepe en medio.
Ya está la rueda hecha
con gran salero.

Que no se va
la paloma, no,
que no se va,
que la tengo yo.

Si se va la paloma,
ella volverá.
Se deja los pichones
a medio criar.

Que no se va
la paloma, no.
Que no se va,
que los tengo yo.

.....

Tengo un novio tartamudo
y otro que tartamudea,
para decirme te quiero,
hecha tres horas y media.

Te, te, te, te quiero mucho.
Tú, tú, tú, eres mi encanto,
por, por, por eso las niñas
te, te, te, te quieren tanto.

.....

A la hora que pasan
los albañiles,
el polvillo que dejan
huele a jazmines.

Huele a jazmines, sí.
Huele a jazmines, no.

Huele a jazmines,
niña de mi corazón.

De mi corazón, sí.
de mi corazón, no.
Huele a jazmines,
niña de mi corazón.

.....

A la rueda la alcachofa,
veintiuna por una hoja,
los maduros, los maduros,
que se ponga (decir nombre) de culo.
(Se repite con todos los que juegan).

.....

Al borombón, boronbillo.
Al borombillo de amor,
tú dirás rumbo vienes,
rumbo vas.
¡Fuera ese tío, que no vale “na”!
(Se repite con todos los que juegan).

.....

A la flor del romero,
romero verde.
El romero se seca,
ya no florece.
Ya no florece.
ya ha florecido.
Capullito, capullito,
que te estás poniendo verde.
(Se repite varias veces).

.....

A la flor del romero,
romero verde.
Si la planta se seca,
ya no florece.
Ya no florece,
ya ha florecido.

Capullito, capullito,
que te está poniendo verde.

.....

La guindilla picante,
pique o no pique,
la que tenga coraje,
que se la quite.

Que se la quite, niña,
que se la quite,
la guindilla picante,
pique o no pique.

.....

Al jardín de la alegría
quiere mi madre llevarme,
a ver si me sale un novio
y yo no quiero casarme.

Vamos los dos, los dos, los dos,
vamos los dos en compañía.
Vamos los dos, los dos, los dos,
al jardín de la alegría.

.....

A la rueda churumbel,
quien se ría
va al cuartel.
Una abuela se rio,
al cuartel se la llevó.

.....

Arriba el limón
abajo la hoja.
¿Cómo quieres que te quiera,
si te vas a meter a monja?

Sí, me voy a meter a monja
de la religión cristiana,
que no me caso contigo
porque no me da la gana.

Arriba el limón, abajo la hoja.
¿Cómo quieres que te quiera,
si te vas a meter a monja?

.....

Cantinerita, niña bonita,
¿si tú supieras lo que es el amor?
Una semana, de buena gana,
que con el rancho me quedo yo.

Soy la cantinerita,
niña bonita del regimiento,
que todos los soldados están contentos.

Que todos los soldados,
cuando me ven pasar
me saludan, se cuadran
y empiezan a cantar.

.....

La sortija que me diste
con las tres perlas azules,
la tuve tres días puesta,
sábado, domingo y lunes
y olé, cantinero, me voy a La Habana
a lavarle a los soldados
la ropa de la semana
y olé, cantinero, me voy a La Habana.

.....

Estando el señor don gato
sentadito en su tejado,
marramañá, ñao, ñao,
sentadito en su tejado.

Ha recibido una carta,
que, si quiere ser casado,
marramañao, ñao, ñao,
que si quiere ser casado.

Con una gatita parda,
sobrina de un gato pardo,
marramañao, ñao, ñao,
sobrina de un gato pardo.

.....

Por la baranda del cielo,
por la baranda del cielo,
se paseaba una dama, sí, sí,
se paseaba una dama.

Toda vestida de blanco,
toda vestida de blanco,
que Catalina se llama, sí, sí,
que Catalina se llama.

Levántate, Catalina,
levántate, Catalina,
que Jesucristo te llama, sí, sí,
que Jesucristo te llama.

¿Para qué me quiere Cristo?
¿Para qué me quiere Cristo?
Que tan de prisa me llama, sí, sí,
que tan de prisa me llama, sí, sí.

Para ajustarte las cuentas,
para ajustarte las cuentas
de la semana pasada, sí, sí,
de la semana pasada.

Las cuentas las tengo justas,
las cuentas las tengo justas,
de la semana pasada, sí, sí,
de la semana pasada.

.....

Yo soy la viudita del Conde Laurel,
que quiero casarme y no encuentro con quién.

Si quieres casarte y no encuentras con quién,
elige a tu gusto que aquí tienes quién.

Por ser la más bella de todo el jardín,
escojo a (nombre) si me quiere a mí.

.....

Todas las suegras son malas
y la mía es un demonio,
con cuatro pelos que tiene,
quiere que le haga un moño.

Te, te, te, te quiero mucho,
tú, tú, tú eres mi encanto,
po, po, por eso las niñas,
te, te, te, te quieren tanto.

.....
Te pusiste a decir
en la voz de un pregonero
que te casabas conmigo
y eso será si yo quiero.

Bacalao, bacalao,
vino tinte y pan “tostao”,
los ojos de mi morena
a mí me tienen “chalao”.

.....
Anda diciendo tu madre
que ser reina te mereces.
y yo, como no soy rey,
no quiero que me desprecies.

Bacalao, bacalao...

.....
Anda vete, no te vayas,
ya te podías haber ido,
por la falta que me haces,
¡aunque no hubieras venido!

Bacalao, bacalao....

.....
Cómo quieres que te quiera,
si no te puedo querer,
si los amores primeros
son duros de aborrecer.

Bacalao, bacalao...

.....
Dicen que tus manos pinchan,
para mí, son amorosas.
También pinchan los rosales
y se les cogen las rosas.

Bacalao, bacalao...

.....
Cómo quieres que te quiera,
si siempre me estás pegando.
Como si mi cuerpo fuera
alguna piedra de mármol.

Golondrina, golondrina,
que vas a la tierra del moro,
toma esta carta en el pico
y se la entregas al que bien adoro.

.....
Todos los Juanes son tontos
y el que no es tonto es "chalo".
Yo tenía un novio Juan
y por tonto lo he "espachao".

Golondrina, golondrina...

.....
Otros estribillos que pueden cantarse:

¡Virgen de la Trinidad,
cuántos paseos me debes,
cuántas veces me han tapado
debajo de tus laureles!

Debajo de tus laureles
tiene mi niña su cama,
sale el Sol y la despierta,
sale la Luna y la llama.

.....
Adiós, Isabelita,
adiós, Isabel,
se acabó la aceituna,
se acabó el querer.

Se acabó el querer,
se acabó el querer,
hasta el año que viene,
si te vuelvo a ver.

¡Ay qué dolor!
Se va de temporero mi amor,
se lo llevan a un cortijo.
¡Ay, qué será de mí!

Le entregan una yunta
y no la sabe uncir.
¡Ay que dolor!
Se va de temporero mi amor.

.....

Que de cantinera
me voy a La Habana
a llevarle a los soldados
la ropa de la semana.

Que de cantinera
me voy a La Habana.

.....

Si me llevan, que me lleven
a la cárcel del amor.
No me llevan por borracho
ni por mal trabajador.

Me llevan porque he robado
a una rubia el corazón.
Y a una morena sus ojos,
y por eso soy un ladrón.

.....

DÍA 17. CORRER SAN ANTÓN ALREDEDOR DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE SAN PEDRO APÓSTOL

Al día siguiente, festividad del santo, no se trabajaba en Mengíbar, pues era día de fiesta y así figuraba en el calendario laboral, por lo que los bares y tabernas bullían de mengibareños, que, formando peñas de amigos y conocidos bebían más de lo que era normal, por lo que era frecuente algunas discusiones y hasta encontronazos, frutos del exceso de la bebida. En las primeras de horas de la tarde los muleros habían preparado y atalajado con primor todos los mulos, caballos, yeguas y asnos, así como las vacas, ovejas, cabras, etc. Cuando llegaban las primeras horas



Mayores y niños corriendo san Antón, en 1964.

de la tarde, iban llegando a la plaza, hoy llamada de la “Constitución”, los animales, conducidos por el mulero o el propietario y empezaban a dar vueltas alrededor de la iglesia de San Pedro Apóstol, dando vivas a san Antón. Era lo que en Mengíbar se conoce como “*correr san Antón*”, por los favores recibidos durante el año y los que esperaban seguir recibiendo gracias a su intersección. Pronto el circuito se llenaba completamente de animales, siendo un verdadero problema cruzar cualquiera de las calles del recorrido, pues al elevado número de animales se añadía la excesiva velocidad de la mayor parte de los jóvenes jinetes, haciéndose peligrosas carreras, a pesar de la estrechez del recorrido, por lo que, para mejor demostrarlo, bajaban corriendo hasta el abrevadero de la Fuente Redonda, con el pretexto de ir a dar de beber a los animales.

Recordamos a muchos agricultores, ganaderos y arrieros que se hicieron célebres. Queremos destacar a los hermanos Pedro, Felipe, Manolo y Antonio Hoyo Sánchez, conocidos por los “*maderistas o maristas*”, una familia de arrieros desde hacía muchas generaciones, montados en sus recuas de burros, siempre muy bien atalajados.

El público se agolpaba en las dos plazas, la de la “Constitución” y la del “Sol”, contemplando el espectáculo, sobre todo los niños que, ansiosos, buscaban entre los jinetes algún familiar o conocido para que lo montara en su animal e hiciera el viaje, demostrando ante sus amigos que él ya era un hombre.



Felipe Hoyo "el marista", un antiguo arriero de Mengíbar corriendo san Antón, en 2001, con su asno bien atalajado.



Caballos y jinetes corriendo san Antón en la plaza de la "Constitución", el 17 de enero de 2000.



Pepe Barranco "el pollito" en 2000, un corredor habitual mientras vivió.

El alcohol ingerido por la mañana en un buen número de corredores empezaba a mostrar sus efectos, que lo demostraban en los atuendos con los que iban vestidos y, especialmente, en los saludos y gestos a los espectadores. De esa manera, recordamos aquel espectáculo, que presentaba el recorrido de las calles que circundaban a las dos plazas antes citadas.

Al anochecer, los bares y tabernas volvían a llenarse de aquellos agricultores y ganaderos, que habían llevado a sus animales a sus respectivas cuadras. Se volvía a beber más de lo normal, siempre en honor de



Niños con mascotas corriendo san Antón en 2000.

san Antón, al que se le seguía dando vivas, y pronto empezaban a surgir fuertes discusiones, que algunas ocasiones terminaban en pendencias. Recuerdo que todos los años un grupo de jinetes, casi siempre los mismos, entraban en los bares y tabernas montados en sus caballos, para seguir bebiendo, brindando y dando vivas al santo. Ello ocasionaba que los niños admiráramos aquellos osados números y a sus protagonistas. Nos preguntamos: ¿Qué harían los jinetes de Mengíbar en siglos anteriores en estos días?

En la actualidad se sigue “*corriendo san Antón*”, en el mismo circuito de siempre, aunque existan menos animales de labor.

COFRADÍA DE SAN ANTÓN

Estamos convencidos de que en siglos pasados debió de existir en Mengíbar una cofradía de san Antón, que desapareció sin que sepamos la fecha ni las causas. Sería el 12 de noviembre de 1960, cuando un grupo de mengibareños, amigos y unidos la mayor parte de ellos por la circunstancia de pertenecer a la misma quinta, además de abundar gran número agricultores y ganaderos, los que decidieron fundar la Cofradía de san Antón.

La finalidad de fundar la Cofradía de san Antón fue venerar y dar culto a este santo ejemplar. Ese mismo día fueron designados dos de los



La cofradía de san Antón llega a la plaza de la “Constitución” para presidir los actos. Año 2000.

nuevos hermanos, don Andrés Párraga Vílchez y don Pedro Gámez Valenzuela, para que se desplazaran a Madrid y adquirieran una imagen del santo y las insignias y banderas correspondientes

Se dio entrada a la cofradía como hermanos fundadores a los siguientes:

- Nº 1. D. Andrés Párraga Vílchez
- Nº 2. D. Bautista Criado Arellano
- Nº 3. D. Perfecto Vílchez Sánchez
- Nº 4. D. Juan Bautista Jurado Martínez
- Nº 5. D. Francisco Alcázar Díaz
- Nº 6. D. José Vega Torres
- Nº 7. D. Pedro Gámez Valenzuela
- Nº 8. D. Ángel Pancorbo Moya
- Nº 9. D. Manuel Lorente Moya
- Nº 10. D. Antonio León Serrano
- Nº 11. D. José María Serrano Fernández
- Nº 12. D. Francisco Zarrías Torres
- Nº 13. D. Agustín Cintas Calles
- Nº 14. D. Bernabé Gómez Hoyo
- Nº 15. D. Juan Ceacero Martínez
- Nº 16. D. Diego Castellano Vílchez
- Nº 17. D. Fidel Sánchez Campos
- Nº 18. D. Francisco Serrano Gómez
- Nº 19. D. Sebastián Zamora Martínez
- Nº 20. D. Pedro Hoyo Sánchez
- Nº 21. D. Alonso Martos Martínez
- Nº.22. D. Juan Chica Sánchez
- Nº 23. D. Gonzalo Berguices del Moral
- Nº 24. D. Ignacio Alonso López

El 12 de enero de 1961 celebra la cofradía Junta General, acordándose, entre otros, los siguientes puntos:

1º. Nombramiento de la Junta Rectora de la cofradía:

Hermano Mayor Honorario: Excmo. Sr. D. Felipe Arche Hermosa.
Gobernador Civil de la provincia de Jaén.



Don Felipe Arche Hermosa, en el centro de la foto, hermano mayor honorario de la cofradía de san Antón preside en 1961 la procesión de san Antón.

Hermano Mayor: Don Andrés Párraga Vílchez

Secretario: D. Pedro Gámez Valenzuela

Tesorero: D. Antonio León Serrano

2º. Por unanimidad de los reunidos se acuerda que se haga constar en acta el agradecimiento a don Andrés Párraga Vílchez por haber sufragado el importe de la imagen de san Antón, adquirida por el mismo en Establecimientos Flandes, de Madrid, por valor de 4.585 pesetas.

3º. Señalar un domingo del mes de septiembre para celebrar una comida de Hermandad que perpetúe la unidad de los cofrades.

4º. Admitir en la cofradía a 10 nuevos hermanos: D. Francisco Serrano Pancorbo, D. Francisco Castro Ceacero, D. Felipe Hoyo Sánchez, D. Juan Gámez Peña, D. Antonio Gutiérrez Gámez, D. Ginés López Dueñas, D. Juan de Dios García Valenzuela, D. Tomás Troyano García, D. Manuel Hoyo Sánchez y D. José Iglesias Gómez.

A partir de 1960 la cofradía ha estado activa, ha crecido el número de hermanos y ha celebrado todos los años su Fiesta, destacando el encendido de una gran lumbre en la puerta del domicilio del Hermano Mayor, en la que se invita a todos los vecinos y forasteros que se acercan a ella a la degustación de vino y “palomitas”.



La procesión de san Antón en la calle "José María Lillo" en 1964.

En la tarde del día 17 de enero tiene lugar la procesión con la imagen titular, acompañada de los hermanos hasta la plaza del "Sol", para la bendición de los animales, a la que sigue la Eucaristía. A continuación, se vuelve la imagen en procesión hasta la casa del Hermano Mayor, donde permanecerá hasta el año siguiente.

Recordamos y queremos destacar aquella primera procesión de san Antón, del año 1961, recién constituida la cofradía, en la que figuró don Felipe Arche Hermosa, Hermano Mayor Honorario, que tanto hizo por el engrandecimiento de Mengíbar, y a la que asistieron gran número de mengibareños.

Los miembros de esta cofradía, antes de la fiesta religiosa en honor del santo presiden en la plaza del "Sol" la bendición de todos los animales que participan en el evento, interviniendo en ello el párroco de San Pedro. La Cofradía, en colaboración con el Ayuntamiento, concede numerosos premios para todos los que participan en el recorrido, buscando los caballos y jinetes mejor atalajados, las mascotas más originales, el jinete más joven, el de mayor edad, siempre, tratando de que la fiesta no se pierda en Mengíbar, ante los pocos animales de labor que existen en nuestros días, especialmente, mulos y asnos, por lo que desde hace años intervienen también, junto a los caballos, cuyo número está creciendo bastante, las mascotas, en gran cantidad, especialmente, perros, gatos, patos, pájaros, peces, tortugas, etc.



Hermanos de la cofradía de san Antón en 1963.

LA IMAGEN DE SAN ANTÓN DE LA COFRADÍA

Hemos visto que una de las primeras medidas adoptadas por la nueva cofradía, fundada en 1960, fue la adquisición de la imagen de san Antón en Madrid, en Establecimientos Flandes, cuyo coste corrió a cargo

de don Andrés Párraga Vilchez, que fue el primer Hermano Mayor en 1961. Hemos indagado para averiguar las características artísticas de la imagen, pero la muerte de casi todos los hermanos fundadores me ha resultado imposible conocerlos.

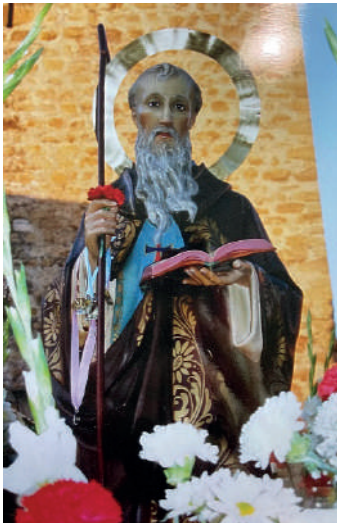


Imagen de san Antón de la cofradía de Mengíbar.

Examinando la imagen nos atrevemos a afirmar que la misma procede de un taller de la localidad de Olot (Girona). Se trata de una bella imagen que representa al anciano santo en actitud de bendecir a los animales y personas. No le faltan objetos y atributos, con los que siempre es representado. Así:

Encomienda en el pecho en forma de TAU –letra griega– como una cruz de

tres brazos, llamada Cruz de San Antón y Cruz Egipcia, porque la dio a sus discípulos por señal y divisa para que fuesen conocidos por suyos y les sirviera de escudo contra las tentaciones.

El báculo en la mano derecha, es el cayado que llevaba cuando era anciano para apoyar sus cansados miembros; indica también la dignidad de Abad de los monjes, así como defensa y bordón de peregrino, siempre en marcha por los caminos del desierto y de la perfección.

El libro que sostiene en la mano izquierda, significa su magisterio y la ciencia que poseía y transmitía a sus discípulos.

La campanilla que lleva el santo en el extremo del báculo, en la mano otras veces, o en el cuello colgada, además de significar vigilancia y despertador de nuestras tibiezas, significa el privilegio que el Papa concedió a los Antonianos para que usaran la campanilla, a fin de ser conocidos donde quiera que fueran con esta señal a pedir limosna.



Don Ángel Simón Serrano, párroco de San Pedro, bendice a los animales, acompañado de la cofradía. Año 2000.

El ceboncillo o cerdito que ponen a sus pies significa y recuerda la curación milagrosa que el santo, en vida, hizo en Barcelona a un cerdito recién nacido, cojo y contrahecho. Hay autores que dicen que es para enseñar a labradores y ganaderos la devoción a san Antón, pues les favorece curando a sus ganados.

La señal del fuego, con la que le pintan, le pertenece por ser su abogado, por los infinitos milagros que obró Dios por su intersección sobre el “Fuego de San Antón”, terrible enfermedad causada por comer pan de centeno, que hizo estragos en la antigüedad. También por ser intercesor y apagar fuegos en los hornos de pan, herrerías, fábricas, etc.

Las vueltas alrededor de las iglesias, como en caso de Mengíbar, que se dan con los animales de servicio y de compañía, el día de san Antón, tienen su origen en la devoción de los fieles por los beneficios recibidos y que esperan recibir por su intersección.

Los panecillos del santo, bollos, roscas, magdalenas u otra cualquiera sencilla pieza de horno que en muchas iglesias de ciudades y pueblos se reparten ese día entre los fieles es en recuerdo de los dos panecillos que trajo el cuervo en su pico el día que san Antón encontró a san Pablo ermitaño en el desierto, en la cueva donde moraba, y cuando iban a comer vieron volar el cuervo que durante 60 años había traído panecillo a Pablo, y aquel día llevó doble ración por inspiración divina, porque eran dos a comer.

FINAL

Hemos pretendido recoger la tradición cultural de san Antón en Mengíbar, cuyo origen, como hemos dicho antes, se pierde en el tiempo, aunque bien puede proceder de la época medieval. Son muchas las manifestaciones culturales que acompañan a esta festividad mengibareña.



Jinetes y caballos corriendo san Antón en la plaza de la “Constitución”. Año 2000.

Algunas de ellas, como los bailes de la Rueda han dejado de hacerse y nos tememos que se pierdan, si la concejalía de Cultura del Ayuntamiento, por ejemplo, no pone remedio y estudia la manera de recuperarlas.

Se siguen haciendo lumbres, quizá menos que antes, con la novedad de que los bares las hacen en las puertas de los mismos, con el fin de atraer a la clientela. Sabemos que el Ayuntamiento enciende una lumbre grande y premia con obsequios a las participantes. También la cofradía asiste al acto de la bendición de los animales y colabora con el Ayuntamiento en la entrega de premios.

Esperemos que esta festividad religiosa y cultural, tan tradicional en Mengíbar, siga celebrándose y los mengibareños sepamos trasmitirla a las futuras generaciones.

BIBLIOGRAFÍA

BARAHONA VALLECILLO, Sebastián (1997). “*Tradiciones de Mengíbar: San Antón*”. En la revista “El Gallo Verde”, nº 18, de enero de 1997, págs. 20 y 21. Ed. Ateneo Fuente Redonda, de Mengíbar.

BARAHONA VALLECILLO, Sebastián. (2019). “*El ayer de Mengíbar*”. Diputación Provincial de Jaén y Ayuntamiento de Mengíbar.

PALACÍN ZUERAS, M^a Cruz. (2004). “*Vida del gran San Antonio Abad, San Antón*”. Revista de Fiestas de Trigueros (Huelva). Ayuntamiento de Trigueros.

WIKIPEDIA